

Albino Chacón

Horizontes y límites de una historia de las literaturas

(A propósito de la publicación de *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*)

Universidad Nacional, Costa Rica

alanax@ice.co.cr

La literatura nos interpela y expone de manera privilegiada, por su capacidad de mostración y de condensación, las maneras en que nos hemos venido constituyendo, desde mucho antes de la colonia, como sociedades que Antonio Cornejo Polar define con el término de totalidad contradictoria¹. Este punto de partida permite aprehender diversos elementos que se juegan en este gran proyecto de escritura de una historia de las literaturas centroamericanas, sus perspectivas, sus horizontes, pero también sin duda alguna sus delimitaciones e incluso sus límites.

A lo largo de los artículos que lo componen, la lectura del volumen *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*² nos indica que esa preocupación subyace dentro del equipo a cargo y que aún está en proceso de definición. Ante un proyecto de tal envergadura, quizás no esté de más recordar que si hay una práctica social que se resiste a que se le marquen límites claros y precisos, experta como es en invadir y relacionarse con otros campos, esa es la literatura. De ahí la resistencia que presenta a las conceptualizaciones generales, a las que se muestra especialmente esquiva. La fuerte herencia que recibimos del positivismo decimonónico, con la carga de clasificaciones, categorizaciones y ordenamientos a que dio lugar, dejó de ser operativa, por decir lo menos, y

¹ “La literatura peruana: totalidad contradictoria”. Discurso de incorporación de Antonio Cornejo Polar a la Academia Peruana de la Lengua, pronunciado el 27 de mayo de 1982.

² Todas las referencias se refieren al volumen *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (editado por Werner Mackenbach).

eso se refiere, entre muchas otras cosas, a conceptos tales como las clasificaciones genéricas. Por eso me parece muy apropiada la llamada de atención de Valeria Grinberg, al referirse en su artículo a los géneros como espejos distorsionantes.³

En el artículo que cierra el volumen, Werner Mackenbach lanza dos aseveraciones sobre esta problemática, referidas de manera concreta a la región centroamericana, muy oportunas para el ejercicio de dilucidación que se ensaya en el volumen *Intersecciones y transgresiones*, al indicar que: “todavía carecemos de conceptualizaciones y periodizaciones aceptables y convincentes del fenómeno literario contemporáneo en Centroamérica”. Y agrega a continuación: “un estado de las cosas que no se limita a las producciones más recientes”⁴. Esta consideración es también compartida y señalada por Francisco Rodríguez Cascante, cuando señala que “la historiografía literaria del siglo XX nos heredó dos problemas sin resolver: el de la periodización y el de la organización de las formas estéticas”⁵. Ciertamente, hemos traducido sin reservas conceptualizaciones, clasificaciones y periodizaciones generales para explicar nuestra literatura, lo que, además, ha constituido un ejercicio de homogeneización canónica que poco ha aportado para una mejor comprensión y valoración de la diversidad de las literaturas alternativas.

Para ello podemos también utilizar un término de clara alcurnia europea, pero que con razón Claudia Ferman considera de alto valor heurístico para considerar los procesos de cambio en la literatura del Istmo. Se refiere a la presencia y desarrollo histórico, como práctica contramayor⁶, de literaturas menores que hoy por hoy han posicionado a nuevos sujetos productores, imposibles de ser visualizados dentro de las clasificaciones canónicas tradicionales. La literatura, incluso la que podemos considerar como la literatura mayor institucionalizada que hoy se escribe en Centroamérica y que integra los cánones nacionales, es imposible de entender si no es a partir de esas múltiples presencias que constituyen la riqueza de un fenómeno cuya importancia radica, precisamente, en su heterogénea

³ Valeria Grinberg. “Los géneros literarios como espejos distorsionantes” (101-118).

⁴ Werner Mackenbach. “Después de los pos-ismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?” (289).

⁵ Francisco Rodríguez Cascante. “Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana” (1).

⁶ Claudia Ferman. “Hacia una definición de *literatura*: espacios mayores y contra-mayores en la práctica literaria latino/centroamericana” (81-99).

complejidad. El asunto sobre el que llaman la atención Mackenbach y Rodríguez es, por eso, central: la necesidad de que una historia literaria no repita esquemas clasificadores que funcionan como operaciones reduccionistas de las diversas prácticas discursivas literarias que hoy se producen en la región, dentro o fuera de los circuitos institucionales.

De ahí la mención inicial al concepto planteado por Cornejo Polar, dentro del esfuerzo realizado por él para elaborar conceptos y categorías específicas que resultaran productivas para el estudio de la literatura peruana y latinoamericana en general. Una de ellas es la categoría de *heterogeneidad*, la otra es la de *totalidad contradictoria*, conceptos que pueden ayudar a sortear el peligro de caer en una aporía. El reto lo plantea meridianamente Patricia Alvarenga cuando se pregunta: “¿Cómo abordar esta heterogeneidad en una historia de las literaturas con vocación de totalidad?”⁷

El concepto de heterogeneidad implica una toma de posición en el clásico debate sobre las identidades nacionales o regionales, así como una apuesta por el carácter multifacético de nuestras sociedades. Se trata de una categoría que, asimismo, permite articular las literaturas nacionales y regionales dentro de totalidades forjadas a través de intrincados procesos históricos. No se trata de establecer totalidades esencialistas u homogeneizadoras, sino problemáticas, conflictivas, que den cuenta de las múltiples temporalidades y configuraciones socioculturales que caracterizan a Centroamérica. (ver García-Bedoya) La mención del término *articulación*, debe comprenderse en el sentido problematizador en que lo utiliza Ligia Bolaños, esto es, como articulador de planos que pueden ser muy distintos, como son los de raza, etnia, clase, género, sexualidad, entre otros, y cuyo funcionamiento operativo solo puede entenderse social e históricamente atendiéndolos dentro de un marco u horizonte epistemológico que permita acercarse a una mejor comprensión de las múltiples interrelaciones que configuran la vida social en el mundo moderno. (ver García-Bedoya) Epistemológico, pero también se trata de una operación con repercusiones éticas, cuando de nuestras sociedades se trata, caracterizadas por profundas prácticas de exclusión social.

⁷ Patricia Alvarenga. “Historia y literatura. Conceptos tentativos para contribuir a historizar las literaturas centroamericanas” (37).

No puede dejar de considerarse que, en ese marco, una historia de las literaturas centroamericanas se convierte, como lo muestra el primer volumen de *Intersecciones y transgresiones*, en un proyecto intelectual que desde sus inicios se plantea la necesidad de definir un horizonte de reflexión propio desde Centroamérica, al apostar sus esfuerzos por lograr un campo gnoseológico y metodológico pensado a partir y desde de sus condiciones históricas particulares. La pregunta sobre el estatuto de lo centroamericano, en la cual insiste de manera particular Dante Liano⁸, no deja de generar inquietudes, sobre todo cuando insiste en el mercado y en las grandes editoriales internacionales como fuente legitimadora de un escritor, y por extensión, de la literatura centroamericana misma. Dentro de esa lógica, pareciera que no quedara otra salida sino constituimos literariamente a partir del reconocimiento de los circuitos externos de edición, distribución y consumo, con el peligro, tal como lo señala Magda Zavala, de que esa literatura que se toma como referencia sea la que obedece más bien a las ideas preconcebidas que de la literatura latinoamericana tienen y publicitan los canales editoriales internacionales, aparte de sobreenfatizar en una sola esfera literaria.⁹ Esta idea, bien se ve, consagra un determinado tipo de literatura y corre el riesgo de invisibilizar otras prácticas literarias existentes fuera de los consabidos mecanismos legitimadores. Y todo ello a partir de la pregunta de si podemos hablar de Centroamérica, que solo existiría, siempre según Liano, ahí donde se esfuman las identidades nacionales, esto es, en los espacios de encuentro de la emigración, fuera del área, como una figura de la nostalgia. (62).

La pregunta sobre el estatuto de lo centroamericano resulta legítima si se la ve como una preocupación que sirve para deslindar campos, determinar procesos, establecer series a partir de los sujetos productores, pero debe tenerse cuidado en no convertirla en una pregunta con respuestas desmovilizadoras, dado el peligro de caer en una búsqueda de esencialismos identitarios o de homogeneizaciones que, además, nadie dice que existen. Si, como se menciona, a lo largo de varios de los ensayos, el concepto de heterogeneidad aparece como punto de referencia, ello debe ser asumido con todos los riesgos, desafíos e incluso

⁸ Dante Liano. "Centroamérica cultural/literaria: ¿comarca, región, zona, naciones?" (59 y sgs.).

⁹ Este fenómeno lo destaca ampliamente Magda Zavala. Véase su artículo: "Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales" (225-245).

incertidumbres que están implicados en el programa básico que implica la escritura de una historia con visión de totalidad que, bien entendemos, busca cualquier cosa, menos armonías u órdenes inexistentes.

La estrategia de organizar series textuales o conjuntos discursivos de alcance regional y correspondientes a las diversas esferas parece una estrategia sumamente útil. Veamos un ejemplo particular para ilustrar sus posibilidades, en un ámbito hasta ahora muy poco estudiado en Centroamérica. Recientemente la Editorial Costa Rica publicó *La gruta y el arco iris, antología de narrativa gay/lésbica costarricense*, recopilado por Alexander Obando Su publicación es, en sí misma, un acto, una *performance* de gran significado político y cultural para nuestro medio, en la medida en que el valor enunciativo de su publicación plantea una relectura frontal del Estado costarricense mismo, del papel de sus instituciones, y en lo que nos concierne más directamente, en cuanto al libro literario como espacio privilegiado de condensación de las contradicciones sociales y de las luchas ideológicas que tienen que ver con la política de los cuerpos. Esto es, el cuerpo como un lugar central dentro de la socialidad, por cuyo control se lucha.

La gruta y el arco iris muestra, en el caso de Jenaro Cardona, escritor de inicios del siglo XX, los aún tímidos intentos en el tratamiento literario de las manifestaciones sexuales más allá de la heterosexualidad marital, esto es, el placer sexual y la relación erótica extramarital o heterogámica como elementos que amenazaban el orden social y la moralidad, que incitaban a afrontar los riesgos de una transgresión que, al decir de Álvaro Quesada Soto, conduce en el texto a “la descomposición social y a la pérdida de la identidad nacional, asociada a la desintegración del núcleo familiar oligárquico-patriarcal” (27), a “la disolución y corrupción de los valores y vínculos tradicionales” (30). En el caso de José León Sánchez, con *La isla de los hombres solos* (1963) se presenta la homosexualidad como parte de los arrebatos y de la violencia carcelaria, relacionada entonces con el ámbito social de la delincuencia, lo cual ratificaba la conceptualización que de ella conservó durante mucho tiempo la sociedad costarricense. Teníamos que llegar a las últimas décadas del siglo XX para que, de alusiones que marginalizaban aún más todo lo que tuviera que ver con la sexualidad, se pasara a una nueva manera de tratar, no solo el tema de la homosexualidad, sino en general la sexualidad

misma, lo cual indica la estricta política de control que la sociedad costarricense ejercía sobre el cuerpo. De la misma manera que el indígena, para integrarse socialmente, se ha visto obligado a “desindigenizarse”, las minorías sexuales se veían obligadas a “desexualizarse”. No se trata de una situación coyuntural, sino de una política de disciplinamiento y de eliminación de la diferencia que la literatura nacional recogió y mostró.

Es dentro de ese campo de fuerzas que habría que analizar y valorar la pertinencia de un tratamiento literario muy extendido, incluso entre literatos gays, de asociar la expresividad amorosa mediante un alto grado de erotización, ligado muy a menudo a una alta dosis de violencia corporal y de violencia lingüística. Ejemplo distinto y paradigmático en este tipo de producción lo constituye la novela de José Ricardo Chaves, *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* (1998), en la que se lee la recreación de una historia de amor homosexual tratada de una manera abierta, cotidiana, incluso con un cierto tono de tragedia clásica, por la presencia del sida, sin echar mano al recurso de la sexualidad homosexual como práctica violenta o con un vocabulario no menos violento. En la misma línea, estaría *El gato de sí mismo* (2005), novela de Uriel Quesada, de hondas preocupaciones existenciales y psicoanalíticas surgidas de las condiciones familiares y de la búsqueda de identidad del protagonista.

Otros textos narrativos que abordan explícitamente temas ligados con el mundo de las diversas sexualidades son los libros de cuentos *Lejos, tan lejos* (2004), también de Uriel Quesada, y *Bailando en solitario*, de José Otilio Umaña (2007), los poemarios *Hasta me da miedo decirlo* (1987), de Nidia Barboza, y *La curvatura del silencio* (2006), de Mario León Rodríguez, así como las novelas *Más allá del Parismina* (2000), de Carmen Naranjo, o *El más violento paraíso* (2001) y *Canciones a la muerte de los niños* (2008), ambas de Alexander Obando, por nombrar algunas de las más conocidas, que nos hablan de cuerpos, pero tratándose de literatura, podemos hablar mejor de la inscripción de esos cuerpos desparramados en libros de diversos momentos de nuestra historia que ofrecen una imagen plural, miscelánea, con sus distorsiones y aciertos, flexiones y contornos, de cómo ese cuerpo se ha ido moldeando en los pliegues de la historia literaria costarricense, en una especie de memoria literaria de la sexualidad en Costa Rica a través del siglo XX. Lo anterior busca destacar que estos textos, en sus relaciones y contradicciones, muestran la existencia de una

serie literaria de tema gay/lésbico a lo largo de la historia literaria costarricense. Lo que cada autor desarrolla no constituye una voz individual, separada, sino que se imbrica dentro de una acción enunciativa colectiva. Esta constatación tiene un profundo valor para una mejor comprensión, conocimiento e investigación de la sexualidad en la historia cultural de Costa Rica y de sus formas de autorrepresentación y de autoconstrucción discursiva.

Esa misma operación puede y debe hacerse en los distintos países centroamericanos, a fin de obtener una visión de conjunto de esta intersección y transgresión literaria, y de seguro el proyecto *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* constituye el espacio privilegiado para el estudio conjunto y organizado de esta producción y de otras por el estilo, entre las cuales se puedan establecer, sincrónica, diacrónica y diastratamente¹⁰, sus articulaciones y campos de tensión, que no están naturalmente dados por la sola existencia de las obras, sino que corresponden a un trabajo especializado. A este respecto recordemos las palabras de Cornejo Polar: “Las obras se relacionan entre sí, pero es el pensamiento crítico el que establece y define, interpretándolas, esas relaciones”. (Citado por Patiño).

El primer volumen de *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* publicado muestra que el proyecto cuenta con diversos factores que deberán asegurar su éxito. En primer lugar, la presencia de un corpus crítico portador de núcleos innovadores que, por una parte, permita la dilucidación teórico-conceptual más apropiada. En segundo lugar, la acción de instituciones y circuitos que están haciendo posible la superación de diferencias desmovilizadoras entre nuestras propias universidades nacionales y entre éstas y las del resto de la región centroamericana. No hay manera de llevar a cabo la tarea sino mediante la consolidación de espacios académicos e intelectuales en la región como un todo. En tercer lugar, el establecimiento y posibilitación de una agenda de investigación que ponga en diálogo fecundo, por fin, el esclarecimiento de los problemas fundamentales de la historiografía literaria centroamericana con el conjunto de la crítica y la historiografía latinoamericana. El resultado debe ser la consolidación de redes de alcance continental, a partir del conocimiento y reconocimiento de la existencia de nuevos sujetos productores y de

¹⁰ “A las dimensiones histórica (diacronía) y geográfica (diatopía), hay que añadir la dimensión social (diatrafía) del signo ideológico [...] al hablar de los procesos de significación en que, según Bajtín, va implicado todo uso del lenguaje, todo acto e habla.” (Gómez-Moriana 20).

nuevos sujetos críticos, organizados en comunidades que coinciden (en el sentido de que se encuentran, incluso a través de las divergencias) en debates, temas e intereses conjuntos. La agenda común Centro-Sur de América apenas comienza a ser esbozada, tarea que no puede sino hacerse colectivamente.

Lo anterior nos da una idea de los alcances y de la importancia que tiene el plantearse como horizonte la escritura de una historia de las literaturas centroamericanas, que no puede ser vista entonces sino como una tarea integrada a los esfuerzos continentales que en esa misma línea se desarrollan en otros ámbitos de América Latina.

Bibliografía

- Cornejo Polar, Antonio. “La literatura peruana: totalidad contradictoria”. Discurso de incorporación de Antonio Cornejo Polar a la Academia Peruana de la Lengua, pronunciado el 27 de mayo de 1982. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 18 (1983): 37-50.
- García-Bedoya, Carlos. “Semblanza de Antonio Cornejo Polar”. Conferencia pronunciada el 18 de mayo de 2000 en la Biblioteca Nacional del Perú. <<http://celacp.perucultural.org.pe>>.
- Gómez-Moriana, Antonio. “Prólogo”. *Juego textual y profanación*. Danièle Trotter. San José: EUCR, 1993.
- Mackenbach, Werner, ed. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores, 2008.
- Obando, Alexander, comp. *La gruta y el arco iris, antología de narrativa gay/lésbica costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 2008.
- Patiño, Roxana. “Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo proyecto crítico (1975-1985)”. <<http://163.10.30.238:8080/OrbisTertius/numeros/numero-12/6-patino.pdf>>.
- Quesada Soto, Álvaro. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 2008.